



MATEMATICAS E INTUICION:

LA RELACION RECONSIDERADA ENTRE PSICOLOGIA Y FILOSOFIA

Albert Wellek

Los problemas metodológicos de las modernas ciencias antropológicas, en el nuevo y amplio sentido de la palabra, especialmente la Psicología y la Pedagogía, están determinados por su punto común de partida: todas ellas se derivan de la Filosofía, ya que fueron —y son— subdisciplinas de la Filosofía o “disciplinas filosóficas”. Desde el siglo pasado todas han aspirado al *status* de ciencias independientes y han maniobrado una oposición hacia la Filosofía, que recientemente ha llegado a ser bastante explícita. Félix Krueger, sucesor del verdadero fundador de la Psicología científica moderna, Wilhelm Wundt, en Leipzig, aún llamó a la Psicología “hija de la Filosofía” y como estudiante en Munich, en 1896, preguntó en un opúsculo: “¿Es posible la Filosofía sin la Psicología?”, esto con el fin de negarlo. Por otro lado, consideró simplemente como un hecho la afirmación contraria de que la Psicología no es posible sin la Filosofía.

Actualmente, la separación de estas disciplinas respecto de la Filosofía, está realizada en la mayoría de los países, hasta trasladándose en parte, dentro del campo de las ciencias naturales.

El observador podría esperar que la Psicología científica sea la Psicología que no concierne al hombre y que no es una disciplina antropológica (en su sentido inmediato), y que por lo tanto, sólo la Psicología animal debe pertenecer a las ciencias naturales propiamente. Pero estaría equivocado. La Psicología científica es clasificada, y no solamente por el lego, con las ciencias naturales porque éstas son fácilmente confundidas con las Matemáticas, en nuestro caso especialmente con estadísticas. Aparentemente, la Matemática no es una ciencia natural, ya que —como tal— no tiene ningún objeto en la naturaleza. Por ello, ya Hume apartó las Matemáticas de las ciencias naturales y con lógica las consideró “ciencias formales”.

Hablando con franqueza, todo lo que lleva diagramas y curvas es considerado hoy como “ciencia natural”. Son usados, después de todo, en todas las ciencias sociales, aún en Antropología Cultural, y ocasionalmente en la investigación educacional. Sin embargo, esta circunstancia externa no ha servido de reclamo para aseverar que las ciencias sociales sean ciencias naturales.

Juzgando desde la situación histórica general, uno esperaría que la nueva “crisis de la Psicología” se debiera al fracaso del positivismo y neopositivismo y sería un obstáculo para reorganizar una Filosofía o propiamente una “Psicología Psicológica” en una nueva forma, en un nuevo plano; pero lo contrario es lo cierto: en Alemania y predominantemente en el Continente europeo, el positivismo fue considerado pasado de moda, anticuado, desactualizado ya a principios de siglo, ciertamente en la misma Filosofía, y más aún en la Psicología. En ésta los teóricos del “holismo” y de la *Gestalt*

lograron la primacía, refutando el mecanicismo empírico y el "atomismo" de sus predecesores, con argumentos convincentes. Este proceso del vencimiento del positivismo fue llamado "La Crisis de la Psicología", por Karl Böhler en 1927, en aquel entonces en Viena.

En aquel tiempo, cuando yo recibía mi doctorado en la Universidad de Viena, sentí como un anacronismo que simultáneamente el "Círculo Vienés" o "*Wiener Kreis*" (aún no se llamaba así), alrededor de Moritz Schlick, levantase el estandarte de un positivismo fisicista extremo, propagándolo con entusiasmo. Encontré incomprensible que este "Círculo", con su "*slogan*" de "*ciencia unificada*", tratara de retroceder a antes del más importante discernimiento epistemológico del siglo pasado: la clarificación de la independencia de las "humanidades" (o *Geisteswissenschaften*) en cuanto a los fines de conocimiento y método.

El neopositivismo —como la palabra lo dice— es retrógrado o, si se me permite usar la palabra fea y abusada, un movimiento reaccionario, cuando, por supuesto, como todo movimiento ideológico, demandaría gran novedad y progreso. En realidad, es más que nada un retorno al positivismo de Augusto Comte, cuyo trabajo principal había sido terminado en 1842. Entre tanto hubo —por lo menos en la Filosofía europea— no sólo el Neokantismo, sino también el Neohegelianismo, y por lo tanto el descubrimiento epistemológico de las humanidades como grupo de ciencias peculiar con una peculiar utilización de conocimientos y métodos. El neopositivismo, particularmente su "ciencia unificada", retrocede el reloj (por lo menos unos 100 años). Está desactualizado en cien años en la historia de la Filosofía y llegó como un fisicismo dogmático unificado en el mercado mundial. La exigencia de monopolio de una doctrina "fisicista" volvió la espalda al pluralismo de métodos que prevalecían en Psicología por ese entonces. Hubo una extrema tolerancia metodológica y hasta paz.

Me pareció casi risible que el "Círculo de Viena" propusiera después abandonar incluso el nombre de Psicología y reemplazarlo con la palabra "behavioristas", propuesta que fue endosada aún por el alumno de Böhler, Egon Brunswik, aunque era un golpe a la doctrina de Böhler, de los 'tres aspectos' de la Psicología: experiencia, comportamiento y realización; y más aún a la teoría estructural de Félix Krueger, el sucesor de Wilhelm Wundt en Leipzig.

La II Guerra Mundial y sus consecuencias —la afluencia del americanismo (o lo que pretendía serlo) sobre la Psicología continental europea— trajo de nuevo la ola de "behavioristas" y por lo tanto, la crisis de la Psicología. Esta "recaída dentro de la crisis de la Psicología" es la recaída en el positivismo, pero no, como sucedió durante la primera crisis, una revuelta contra el positivismo.

Naturalmente, surge la pregunta de hasta dónde puede afirmarse el fracaso de la Psicología no-positivista, particularmente de la Psicología de Europa Continental. Debemos decir, primero, que la derrota científica vino a la sombra de las derrotas políticas y morales de las dos guerras mundiales. Europa ha perdido ambas guerras; aunque algunos países europeos se consideran entre las fuerzas victoriosas, en realidad aparentan estar al lado de los vencedores. Pero esto es un cuento largo. No puede negarse que el reciente predominio en los países más inclinados hacia la ideología del cientificismo se debe, no sólo, a los factores objetivos de las mismas ciencias, sino también a las consecuencias del poder político. Las realizaciones de una Psicología fenomenológica y antropológica, no pueden, sin embargo, ser medidas con el patrón de dicha ideología. No podemos negar que la Psicología continental europea no ha llenado todas las expectativas suscitadas por sus fundadores. Sería sorprendente si estas amplias, difíciles y controvertibles disciplinas, pudieran haber avanzado hacia su propia satisfacción en tiempo tan corto e inquietante.

En cuanto a lo que concierne a las psicologías holística y *Gestaltista*, debemos agregar la desventaja ulterior de que han ocurrido conflictos y disensiones dentro del propio campo, los cuales deben ser difíciles de comprender por los extraños y que debilitan y socavan la posición común: Una casa dividida no puede sostenerse.

La Psicología europea y particularmente la Psicología "holística" de Leipzig logró además introducirse en la incertidumbre del "Aprendiz de Brujo *Zauberlehrling*" de *Goethe*. ("Die ich rief, die Geister werd ich nun nicht los").

En los primeros años de la fundación del "holismo" genético, Félix *Krueger*, en aquel entonces profesor asistente en Leipzig, en colaboración con su amigo inglés, Charles *Spearman*, y a sugerencia suya, había transferido los cálculos de correlación de la Biología a la Psicología y publicó un escrito memorable en 1906. Hoy en día, los psicólogos alemanes, particularmente los psicólogos "holistas" son reprendidos con frecuencia por su supuesta falta de conocimiento y comprensión de las Matemáticas, es decir, de los métodos estadísticos. Sus consejeros, sin embargo, no tienen el conocimiento de la historia y la literatura científica que pudieron haber refutado la crítica (cf. Otto Ewert y el autor, 1961).

La propuesta de cambiar el nombre de Psicología por el de "*Behavioristics*" fue pronto abandonada por los defensores extremados del neopositivismo, por razones obvias, aunque para perjuicio de la Psicología que continúa llamándose Psicología a pesar de que se debería llamar "*behavioristics*", para así prevenir desilusionadas incomprendiones y falsas expectativas.

Hay otro adversario: desde los años 20; una disciplina llamada "Antropología Filosófica" trata de reclamar la Psicología científica renegada e incorporar los temas esenciales, el corazón de la Psicología, otra vez en la Filosofía. Así, la Antropología Psicológica es amenazada por ambos lados: corre el riesgo de perderse completamente entre la Antropología Filosófica y las "behaviorísticas" u operacionistas "*operationism*"

Representantes no informados de disciplinas vecinas —aún doctores— a menudo se impresionan por "la Antropología Filosófica" y tienden a ignorar completamente la Psicología, ya que les parece irrelevante por la forma como plantea sus problemas y escoge sus métodos. Aquí, y también entre letrados de las humanidades, el viejo refrán ideado por *Husserl*, "*Psychologismus*" (psicologismo) aún nos persigue como un fantasma.

El hecho de que fue aplicado estrictamente a una situación específica de la Psicología hace más de seis décadas, no es comprendido suficientemente.

Es curioso que la Medicina, especialmente la Psiquiatría y la Neurología, ha tomado, por lo menos en Alemania, un curso exactamente opuesto a la Psicología (normal). Una metodología puramente científica, es considerada en Psiquiatría como algo estéril, anticuado y desusado. La mayoría de los psiquiatras con algunas pretensiones miran a las ciencias humanísticas, a la fenomenología, a la Antropología Filosófica y hasta a la Antropología Médica (concepto todavía no muy claro), al concepto de Jaspers ("*Existenzerhellung*"), a la psicología profunda Jungiana y hasta la Psicología profunda Católica, a la ontología fundamental de Heidegger, al "*Daseinsanalyse*" (análisis de ser) de Binswanger.

Klaus Conrad, quien murió prematuramente en 1961, fue casi el último psiquiatra prominente en Alemania que concibió su materia como fundada en las ciencias naturales (cf. N. Petrilowitsch, 1962). Uno se maravilla de la incompatibilidad de los desarrollos que atañen de cerca disciplinas vecinas y contiguas. Los puntos que se esperan parecen estar invertidos: los psicólogos que originalmente fueron filósofos, tienden hacia las "ciencias naturales", particularmente a las estadísticas; y los médicos hacia la Filosofía y las humanidades.

Theodoro *Adorno* dijo: "Uno no puede reconocer a simple vista si un filósofo es metafísico o positivista. Algunas veces los metafísicos son tan sólo positivistas menos miedosos y con más visión". Se puede decir de otra manera, que algunas veces los positivistas son dogmatizadores formalistas sin sentido de la realidad y la experiencia. "Objetividad" —y eso significa "ciencia" y aún "ciencia natural"— es, de acuerdo con esta doctrina, idéntica a un formalismo estadístico que registra y procesa los "datos": pero son "datos" y pueden tomarse en serio como "datos" sólo en tanto que se sometan a este esquema de "proceso" y puedan ser metidos dentro de él. Para calzar dentro del

esquema, son metidos en tal forma que pierden su realismo, hasta "desnaturalizarse". Hoy en día, los estadísticos (que algunas veces no son ni siquiera psicólogos entrenados), son considerados lo más alto en la Psicología científica y aún en el "experimentalismo", aunque no estén muy interesados en el experimento como tal, en lo que concierne al descubrimiento de una nueva y genuina experiencia.

Nuestra posición polémica contra la Psicología no psicológica, deshumanizada, no está dirigida —como oímos decir a algunos de sus defensores— contra el método experimental y las estadísticas como tales. Experimento y estadística no son ni idénticos ni van necesariamente cohesionados.

John *Cohen*, en Manchester, retador de la Psicología inglesa contemporánea (autor de *La Psicología Humanística*, Londres, 1957), presentó un trabajo hace cinco años en el Congreso Internacional de Psicología en Bonn con el título "La Psicología como Espejo del Hombre" (publicado por mí en las Actas). En otra parte, en alemán, el escrito fue publicado de nuevo con una versión más completa y con el siguiente título: "La Psicología ciclópea". John *Cohen* define la Psicología contemporánea como una Psicología "de un sólo ojo". Pero la comparación flaquea: Si se arranca el único ojo del cíclope, éste, como aconteció a Polifemo —no podrá ver en absoluto—. Pero mientras tenga su ojo, puede ver todo lo que el hombre vea, aunque sin profundizar y con una bárbara y ciclópea mente. Podemos ver que la comparación es aún demasiado favorable. La Psicología doctrinaria positivista "operacionalista" no ve todo con un ojo; lo ve por un filtro que elimina lo esencial. Llega a la conclusión dogmática de que, en un sentido científico, lo esencial no está ahí. No son cantidades, y por lo tanto, no son "hechos". Los hombres como *Klages*, *Krueger*, *Buytendijk*, *Lersch*, John *Cohen*, que sólo ven lo esencial, son simplemente "poetas", o de acuerdo con *Wittgenstein*, algo peor: son "filósofos".

La situación está bien ilustrada por las discusiones entre el operacionalista *Eysenck* (procedente de Alemania pero que enseña en Londres) y yo en un volumen colectivo, *Perspectivas en la teoría de la Personalidad*, que se basa en las conferencias del Congreso Internacional de Psicología llevado a cabo en Montreal en 1954. La responsabilidad de ser un "filósofo" (que por supuesto se entrega solamente a "especulaciones" y cuyos términos son "vagos, mal definidos y oscuros") no es solamente una acusación, sino que es considerada tan "severa" (su palabra textual) que aún el militante *Eysenck* tiene sus dudas al hacerlo. He resumido la posición de *Eysenck* en mi réplica como sigue (en el volumen citado antes):

Eysenck repite, posiblemente sin conocimiento de su fuente, la declaración de *Carnap* hecha hace 31 años, de que la Psicología es una parte de las "físicas"; usa la palabra "filósofo" casi como un término de abuso, de acuerdo con el escrito de hace 42 años de *Wittgenstein*, el *Tractatus lógico-philosophicus*, con el mismo sentido con que el vocablo "idealista" es usado (como una palabra de vituperio) en los países de detrás del Telón de Acero desde Lenin. Es asombroso cómo estos efímeros puntos de vista, que han sido abandonados por sus proponentes en la mayor parte, se exponen hoy sencillamente como los más recientes y más modernos descubrimientos.

Una mirada retrospectiva a la historia nos llevaría, por ejemplo, al "Wild Duck" de Ibsen (1884) donde un doctrinario filosofando (*Gregers*) es llamado "idealista", aunque él no es más que un ideólogo intolerante, sin ningún sentido de la realidad.

Sin embargo, sería un error que habláramos de psicologías "científicas" en plural. Los campeones de la llamada Psicología científica nos atacan para defender la total uniformidad de su concepción neopositivista.

En un congreso celebrado en Londres, a principios de 1955, tuve la oportunidad de conversar con *Eysenck* y no logramos llegar a un acuerdo acerca de si la Psicología Física y si a todo aquello que no es Física debería permitírsele el nombre de "ciencia" o sería mejor llamársele "estudio" (*study*). Esto pareciera ser la cima del verbalismo, cargo que a menudo se hace contra los filósofos y humanistas. Es bastante extraño que

el libro más conocido de *Eysenck* tenga el título de *Estudio Científico de la Personalidad* (1952).

Este caso individual es de poco interés. Lo que importa es conocer si es representativo o no. Esto es menos seguro en lo que se refiere a aserciones y posiciones particulares que en lo referido a toda la mentalidad. En ambos lados del Telón de Acero, la ciencia, es decir, la ciencia natural, es un concepto de valor cargado —y sobrecargado—: es idolatrado. Todo se mide y se condena por la idea de la ciencia. Se usan los términos "cientificismo" y tecnocracia. Propongo combinar los dos bajo el término "cientocracia". Han expulsado la teocracia, como *Comte* demanda en su doctrina de las fases de la evolución de la humanidad.

El lego se puede preguntar cómo es posible que se presenten tales conflictos en la ciencia. La negación, proclamada científicamente, de la realidad en general, y de la realidad de nuestra ciencia en particular, es tan desesperadamente doctrinaria u "ortodoxa" (de acuerdo a lo que expresa *Eysenck* mismo) que es difícil tomarla en serio. Más aún, los defensores de tales "verdades" se toman a sí mismos y a sus verdades muy en serio, haciendo así un esfuerzo para no tomar demasiado en serio a quien no está de acuerdo con su credo, y para descorazonar a quienes lo toman en serio.

Debería agregarse que las cosas no muestran ser mejores en otras varias ciencias, incluyendo a las ciencias naturales. Un ejemplo es la Biología, vecina muy cercana de la Psicología, que también trabaja bajo la sospecha de falta de exactitud y de no ser una ciencia natural genuina.

No sólo las humanidades, sino también las ciencias sociales, las ciencias del hombre —incluyendo la Psicología y la Biología, en cuanto a lo que concierne al hombre—son las víctimas de tales ataques en su propia esencia por la doctrina "ortodoxa" del científicismo. El lema principal de las polémicas es la pretensión sofista —y aún farisaica— de que la ciencia ha de carecer de "suposiciones previas", de mantenerse apartada de cualquier "*Weltanschauung*", o Filosofía, con el fin de implantar una específica —supuestamente progresiva— opinión del mundo, la que ha de aceptarse sin discusión. Por lo tanto, una ciencia como la Psicología pierde su propio objetivo.

El tema principal se presentó anteriormente: estos puntos de vista y estas prácticas son, en realidad, muy antiguas y desde hace bastante tiempo se consideran anticuadas, pero todavía se emplean para causar impresión y son ofrecidas como la más reciente y fascinante "novedad".

La tesis de la validez única de los enunciados protocolarios no es un enunciado protocolario. La aseveración de que la ciencia no tiene suposiciones previas no es sino una presuposición. La tesis de que la ciencia no implica visualización del mundo es una visualización del mundo. La tesis de que la ciencia es libre de ideologías es en sí misma una ideología.

F. *Waismann* enunció formulaciones contrarias a las de *Wittgenstein*: "La tesis de que la metafísica es un disparate, es un disparate", y podríamos agregar: y es metafísica.

El famoso crítico *Matthew Arnold*, al ser interrogado sobre su famoso colega y rival, *John Ruskin*, manifestó: "Ruskin es dogmático, como yo, pero equivocado" (*Cartas*, ed. G. W. E. Russell, Londres 1895, vol. I, p. 200). Desafortunadamente, los positivistas no son capaces, ni tienen el deseo, de comprender que son al menos tan dogmáticos como sus rivales, a los que critican por estar equivocados en sus métodos y no en su materia.

Otro punto: la arrogancia de la idolatría neopositivista a la medida y al número se funda, no sólo en su pretensión de ser el único método, sino también en la sobreestimación de su propio alcance y en su confiabilidad o exactitud.

En la metodología psicológica "clásica" de la psicometría se trazó, desde la época de *Fechner*, una marcada distinción entre los valores de medida y los puntos de valores, entre la medida genuina y la pura estimación, eg. en términos de grado en una escala. Como el concepto de exactitud, el concepto de medida es fluido; ha sido

debilitado y ofuscado; se le ha adjudicado un significado extremadamente amplio, particularmente en la Psicología americana. En síntesis, todo se reduce a decir que todo, "más o menos", debería considerarse como medida, o que toda distinción cuantitativa, en el más amplio sentido de la palabra, debería ser considerada como medida. Estamos enfrentados de nuevo a la antigua regla de dogmatismo e intolerancia: solamente se admite un concepto de método muy reducido, y es el método de la medida. Pero con el fin de ajustar en cierto modo este significado tan reducido, al menos provisionalmente, a las demandas del asunto en cuestión, el concepto de medida es más tarde violentamente ampliado, en vez de renunciar a la tesis de que es el único método admisible. La misma situación se presentó anteriormente con el concepto de "conciencia", que fue proclamado como el único tema científico, y contenido, de la Psicología en la época de Wundt: esto podría mantenerse únicamente ampliando el concepto para incluir hasta el propio opuesto. Así, Hans *Cornelius* hablaba de la "Conciencia sin notar" y aún la citó como equivalente a "Conciencia Inconsciente".

Por ejemplo: un umbral no ha sido medido si de un estímulo concreto podemos afirmar que está encima o debajo de ese umbral. Las meras distinciones de rango y de relación no son todavía medidas; idealmente presuponen las medidas en el fondo, y nos guiarían a ellas, si tales ordenaciones se llevaran a cabo y se coordinaran con suficiente perfección. Solamente en caso de opiniones en las posiciones del umbral, puede esto hacerse bajo condiciones técnicas apropiadas. En muchos sectores de la llamada vida alta de la mente, por ejemplo, en la Psicología Social con referencia a la llamada "percepción social", reacciones de grupo, etc.; y más en caracterología, está en la naturaleza del problema que no podamos ir más allá de simples rangos y relaciones. David *McClelland* ha enfatizado el bajo valor de la muy solicitada "escala de rango". También la cuantificación de las respuestas afirmativas y negativas en una prueba de preguntas en términos de tal escala, es sólo un patrón crudo que no tiene nada que ver con la medida exacta. La exactitud de tales rangos (o clases) se encuentra en la misma clasificación de los ejercicios de escuela; por ejemplo, las composiciones de inglés que son tratadas despreciativamente por los mismos autores que solicitaron las escalas de rango. La exactitud no puede lograrse sobre tales escalas, no importa que tengan 5 ó 6, o aún 20 ó 21 grados con composiciones escolares; pero los denominados psicólogos exactos no pueden hacerlo mejor cuando presentan sus propias reacciones o las de sus temas en la "escala de rango" de "delicadeza" similar.

La confiabilidad de tal rango no sólo no es mayor, sino que en realidad es más baja que la de una descripción cualitativa e imparcial del objeto que suple (pero no necesariamente) la persona que describe un acuerdo parcial de otras personas competentes.

De este modo, los supuestos conflictos de métodos y sus alcances han sido exagerados. El fenomenólogo queda al margen de lo que los fanáticos de la exactitud están complacidos en denominar "medida", aún cuando él solo, en una conversación, asegura el acuerdo del otro con sus afirmaciones y análisis descriptivos. Por otro lado, los psicólogos ortodoxos cuantitativos todavía no se dan cuenta, en el ámbito de la psicología descriptiva, de si ordenan sus descubrimientos de acuerdo a un simple "más o menos" que no se determina más adelante.

Hay que distinguir entre la exactitud del procedimiento y la exactitud, o mejor dicho, la capacidad de exactitud, en el asunto de su medida "objetiva" o habilidades de medir. Así, el procedimiento estadístico, como tal, es exacto, porque es cuantitativo y estrictamente reproducible, en tanto que la identidad de la persona que está realizando el cálculo se considera carente de importancia. Pero la estadística es sólo una manera de proceder que puede ser aplicada tanto a un material exacto como a otro inexacto. Una persona puede, por ejemplo, "procesar" observaciones o contestaciones casuales a los cuestionarios estadísticos, y a menudo, todos lo sabemos, se hace así; por lo tanto, el proceso es exacto pero el material no, ya que no está "calibrado".

El procedimiento estadístico no es un método primario de experiencia, como lo es el experimento, el cuestionario, la observación casual; es un método secundario que presupone un procedimiento primario para obtener el material, y éste puede o no ser exacto.

Así que las estadísticas, en ninguna forma, garantizan la exactitud.

Bajo la pretensión de "experimentalismo", el experimento, como tal, ha sido descuidado y todo se ha sacrificado en aras del procedimiento estadístico. De esta manera, los resultados se encuentran doblemente separados de la realidad inmediata: primero, en el material original, los datos o hechos que no contienen observación genuina, franca, experimental y fenomenológica inmediata; y, por segunda vez, en el formalismo del procedimiento estadístico, el cual, por su propia naturaleza, nos transporta lejos de la realidad psíquica, y le es todavía inconmensurable.

Citando de nuevo a Adorno: El "resentimiento" del "ascetismo" —el cual en realidad es "impotencia"— es racionalizado bajo el lema: "El pensamiento no es científico".

A fin de evitar un mal entendimiento, debemos enfatizar que el procedimiento estadístico como tal —y menos aún el método experimental— no puede y no debe ser rechazado. No es necesario imponerle restricciones. Sin embargo, debemos rechazar las demandas de monopolio de cualquier método y en particular de este método. Debe ser empleado lo menos posible, ya que hemos de rechazar esta tendencia al monopolio y probar que es contraria al objetivo de la Psicología genuina.

En principio, sería botar el agua de la tina con todo y el niño, si negáramos el valor y el alcance que tienen, tanto los métodos estadísticos, como aquellos altamente formalizados. Caeríamos en el mismo error que hemos imputado a los estadísticos en Psicología, quienes pretenden un monopolio para sus métodos. Los fenomenólogos o (según se alega) los psicólogos humanistas no son intolerantes en su metodología, pero los fanáticos de la "objetividad" si lo son. Debemos ponerlos en su lugar, pero no debemos negarles sus intereses justificados.

Esto ha sido enfatizado en forma clara por Frederick W yatt, viénés, alumno no fiel de Moritz Schlick. En el volumen colectivo citado anteriormente, *Perspectivas en Teoría de la Personalidad*, este clínico ataca brillantemente el monismo del método proclamado por los Operacionistas. W yatt muestra que la objetividad tiene dos significados diferentes. Ante todo, la objetividad como un derecho ético del científico. Sin embargo, este postulado es puramente formal y no hace mención de las formas específicas y exclusivas de ser objetivo... La objetividad, tomada como postulado, no indica, por supuesto, en qué forma puede lograrse, debido a que esto, obviamente, depende del método que se usa en las investigaciones, el cual viene dado por las circunstancias específicas del problema que se está investigando. Sin embargo, "Objetividad" en el presente escenario psicológico tiene un significado completamente diferente, a saber, un método específico con la implicación de que la cuantificación dirige hacia la objetividad... En otras palabras, el proceso de penetración (*insight*) ha sido colocado dentro de la metodología de la medida. Resúmate esto en una sola oración: el método no determina el problema, sino que el problema determina el método.

Debemos rechazar a los formalistas y fisicistas lógicos recalcitrantes de la "ciencia unificada", que proclaman que todas aquellas cosas que tienen significado son "sin sentido", y que todo problema genuino es un "seudo-problema", debido a que no pueden resolverlo con el método con el que se han restringido a sí mismos a una abstinencia desorientadora o perversa. Debemos más bien acoger el esfuerzo de Johann Baptist Rieffert por elaborar una lógica "material" "objetiva" (*Sachlogik*), la que presenta penetraciones "psico-lógicas" (*seelenlogisch*) como axiomas, los cuales no pueden ser probados ni tienen necesidad de ser aprobados. De acuerdo con Rieffert, la doctrina de la totalidad, a la que pertenece todo lo psíquico, emplea axiomas "psicológicos", aunque se puede demostrar ampliamente y con exactitud cómo los psicólogos "holísticos" y de la *Gestalt*, de todas las categorías, lo han hecho repetidamente. Un

ejemplo es la mutua interdependencia de la estructura (en el sentido de personalidad) y la experiencia es "psico-lógica" y además de esto, es un hecho epistemológico general y un factor primordial ontológico que no es posible reducir más.

De otra manera, mientras los operacionalistas nos manifiestan —cita de *Eysenck* (p. 331)— que "desde el punto de vista de la ciencia ortodoxa, la caracterología es *"ultra vires"*, ellos tratan de simplificar los problemas así como las afirmaciones caracterológicas en una forma más bien ingenua. Asimismo, *Peter Hofstätter* propuso, en una discusión que hace varios años tuvo conmigo, tomar como un ejemplo el rasgo (*trait*) de que ser afectuoso o sensitivo (*gefühlvoll*) no es una afirmación concretamente caracterológica. Cuando expresa que tal afirmación incluye o implica "un número infinito aproximado" de situaciones de verificación, o pruebas de situación, la razón por la que esto es verídico es que la afirmación es demasiado vaga. Si éste es el caso, la afirmación no tiene un sentido o significado verdadero. Además, los ejemplos de verificación o situaciones de prueba para "ser afectuoso", que *Hofstätter* propone, nos dan derecho a pensar que él no tiene una teoría caracterológica en el fondo; especialmente pareciera que no sabe o no se da cuenta de la distinción que existe entre emoción o sentimiento en general o lo que en alemán se denomina "*Gemüt*" o "*Thymos*" en griego (algo como "corazón" en castellano popular). Ninguna teoría caracterológica sería satisfactoria para aplicarla mediante conceptos tan vagos como "ser afectuoso". Lo que se desea lograr, se encuentra en la mejor afirmación tipológica en el sentido del concepto popular de una personalidad emocional, "el hombre de sentimiento" (o "*Gemütsmensch*"), como polo opuesto de una personalidad volitiva y racional. En este aspecto, la aserción de *Klages* manifiesta que las tipologías no son suficientemente eficientes para la misma caracterología. Asimismo, pareciera que ése es el punto de vista de *Gordon Allport*, quien recientemente propuso, en este sentido, un método "morfogénico" (*morphogenic*), en vez de un acercamiento ideográfico a la personalidad.

La Tipología es un método de esquematización y abstracción, que no puede llenar la "inefabilidad" del individuo como tal en el sentido de *Goethe*.

Una afirmación caracterológica más precisa y consecuentemente más eficiente no consiste esencialmente en la predicción de una cantidad de situaciones verificables. Esto es cierto aún dentro del campo de las habilidades, las que son más homogéneas respecto a la validez. Tome especialmente habilidades tales como las que tienen un fondo caracterológico relevante, como por ejemplo "*esprit*" o *ingenio*. Cuando a una persona se le atribuye "*esprit*" o ingenio, no se predice que ese individuo contestará con una respuesta ingeniosa todas las preguntas, o cada segunda, tercera o cuarta pregunta en ese promedio. Por supuesto, esto ofrecería también un problema discutible para definir cuáles expresiones deben considerarse ingeniosas, cuáles no, y hasta qué grado de ingeniosidad tiene cada una de éstas. El problema posterior puede presentarse cuando se trata de explicar y compensar la contumacia en un intervalo más largo en cualesquiera de tales "*bonmor*", chistosos.

Más aún, si atribuimos a una persona la cualidad (*trait*) de ser "*gemütvoll*", que es más claro que llamarlo "*gefühlvoll*" o emocional, no intentamos expresar que este individuo ofrece una "reacción" definida o solo aproximadamente definida en todas las situaciones posibles en que los "sentimientos" o "corazón" están involucrados. La dificultad no se presentaría en forma radical en la enumeración de todas las situaciones en las que la cualidad (*trait*) en cuestión puede presentarse y por lo tanto verificarse. Sería mucho más difícil definir cuál sería una reacción adecuada a la cualidad en todas como la constelación de los estímulos requieran o determinen. Esto es metafísica, y por cierto bastante mala. Es la vieja hipoteca empirista de la Psicología empírica, las situaciones previsible, y cuál no. Lo anterior, por supuesto, sólo podrá lograrse, si está bien definido, pero no puede pretenderse para expresiones tales como "emocional" o aún para "hiperemotivo" sin dar una explicación teórica especial. Lo último sólo puede estar dado dentro del marco de "un sistema de rasgos de la personalidad" general, específico y bien construido.

Una aseveración caracterológica es una afirmación de esencia, y no una predicción de una situación definida, sin tomar en cuenta el grado de significación estadística que pueda atribuirse a la predicción. Un individuo a quien pueda considerarse esencialmente un "hiperemotivo" puede, sin embargo, reaccionar en otra forma o hasta de una manera opuesta a la esperada de acuerdo con una prueba psicológica (*test*). El concepto de predicción con respecto a situaciones psicométricas implica el viejo prejuicio mecanístico empírico de que un hombre es un "homunculus" que reacciona como un autómatas, de acuerdo con el esquema de estímulo-reacción de una forma u otra, como la constelación de los estímulos requieran o determinen. Esto es metafísica, y por cierto bastante mala. En la vieja hipoteca empirista de la Psicología empírica. La cual deberá ser empírica pero no empirista.

La caracterología presentaría reclamos que no tendrían razón de ser si predijera la acción y comportamiento de una persona en una situación especial, tomando como base los conocimientos que se tienen de su carácter. Tales predicciones no son en ninguna forma la tarea de la Psicología, por la simple razón de que tales predicciones no pueden hacerse si el hombre tiene o es una existencia "libre", sin considerar que el factor de la multiplicidad y variabilidad de condiciones es inmenso y no puede pasarse por alto.

Por supuesto, la libertad no tiene lugar dentro de la metafísica del "homunculus". Esto, sin embargo, no es un argumento contra el hecho de la libertad, pero sí lo es contra esta "*metafísica vulgi*".

Una aseveración caracterológica, siendo una afirmación de esencia, no está dirigida a un número casi infinito de situaciones de pruebas como sus objetos, situaciones en las cuales el comportamiento del asesorado, será juzgado por la forma esperada de comportamiento por otras personas. Por el contrario, estrictamente hablando, no está dirigida a ninguna de esas situaciones, ni siquiera a una situación exactamente determinada como tal. Sin duda, las posibles reacciones a la prueba (*test*) de comportamiento y experiencia de la persona, se palpan dentro de la perspectiva y el horizonte de una afirmación caracterológica, pero solo en general, como explicaciones de la definición de "rasgo" (o cualidad). Pero no se puede lograr una predicción concreta para situaciones de un individuo concreto.

Hace varios años planteé el tema de los rasgos de carácter o estructuras parciales de personalidad, tales como la cólera, la "sangre fría", la delicadeza o cualesquiera otras cualidades que no pueden completamente tomarse en cuenta por condiciones previas cuantitativas, en el volumen de DAVID Y VON BRACKEN, *Perspectivas en Teoría de la Personalidad*. No es necesario "medir" la ira para saber que existe, y cómo es. No hay necesidad de contar con un sólo número, cifra límite, o frecuencia mínima, para diagnosticar el temperamento colérico de un individuo. No es necesario saber cuantas veces a la semana alguna persona "estalla" para poderla llamar "persona irritable". También deberíamos mencionar que no es necesario poder predecir, en una situación, si una "persona irritable" puede o no enojarse (esa persona en especial o cualquier otra con un carácter similar al de ésta) cuando se le presente tal situación.

Naturalmente, esto no significa (lo cual los proponentes de tales malentendidos tienden a suponer en sus oponentes) que la afirmación caracterológica es abierta sólo para alcances intuitivos e inaccesibles a cualquier otro control, y que los métodos racionales no pueden participar en tal penetración. A fin de poder vencer estas incomprendiones, he propuesto la teoría de la "intuición dirigida", la que es un método de controlar el juicio intuitivo evocándolo voluntariamente. Naturalmente, hemos aceptado el método de validez matemática, por ejemplo, la verificación del "*consensus*" interpersonal o juicios de convergencia.

Por otra parte, un problema de suma trascendencia en la teoría de la personalidad, aunque olvidado, debe incluirse en la pretensión de un número infinito de verificaciones concretas. Nos referimos al problema de la afinidad y discrepancia, acuerdo y desacuerdo de rasgos de caracteres, conforme lo expresa Philipp Lersch,

y al factor de polaridad y, más aún, a las paradojas de carácter presentados por mí en el libro titulado *"La Polaridad en la Estructura de la Personalidad"*. Así mismo, la discrepancia o supuesta incompatibilidad de rasgos de la personalidad —en todo lo que significa bueno— es una afirmación fenomenológica en esencia y como tal no es idéntica a la aserción de que existe una alta correlación negativa entre los rasgos concernientes. La difusión esencial es válida aun cuando (y especialmente, cuando es a pesar de todo) ambos rasgos coexisten dentro de una estructura de carácter complicada en una unidad en tensión (*tensionful unity*).

Conrad Ferdinand Meyer, poeta suizo, hace mención a este tema en las siguientes líneas:

Ich bin kein ausgeklügelt Buch:

Ich bin ein Mensch mit seinem Widerspruch.

(No soy un irreflexivo como un libro: soy un hombre con la contradicción dentro de sí mismo).

Únicamente la paradoja en el ser humano o su existencia es la esencia de la humanidad. Esto es un factor más que la Psicología "*homunculus*" no ha podido alcanzar.

Asimismo, en los dominios de la experiencia inmediata surge el problema de la evidencia, lo cual ha sido aclarado epistemológicamente por la correspondiente rama de la Psicología experimental, la Psicología del pensamiento (*Denkpsychologie*). Al examinar las mencionadas experiencias de la evidencia, la Psicología del pensamiento ha demostrado que éstas pueden (objetivamente) engañarnos. Teóricamente, la Psicología del pensamiento falsea o limita su posición si —como Oswald Külpe y su escuela— se trabaja sobre la base de introspecciones de evidencia del observador.

Si, y hasta donde extienden las experiencias de la evidencia en cualquier caso particular, abarcan el sentimiento subjetivo y representan valideces objetivas que tienen que ser examinadas caso por caso y decidir no de acuerdo con el criterio psicológico, sino más bien de acuerdo con la lógica, incluyendo la lógica del asunto en cuestión.

Una inquietud justificada de los "Operacionalistas", sobre sus formalizaciones y restricciones personales, lleva a instar a que se tenga sobre este punto suma cautela y restricción. El método operacionalista es el "*pars destruens*" (el elemento destructivo) del método empírico en el despertar de Bacon. Expone más bien la discontinuidad que la continuidad, las brechas en la validez, que las valideces en sí mismas. Sirve más bien de falsificación que de prueba.

El antiguo proverbio de Rabelais asume un significado "moderno", si lo leemos con el doble significado de la palabra "*conciencia*" (conciencia y tener conciencia): "*Science sans conscience n'est pas que ruine de l'ame*" (Ciencia sin conciencia es la ruina de la mente). Esto es cierto, especialmente para la ciencia de la mente, la cual de otra manera degeneraría en "behaviorística".